

Sobre el ejército del trabajo. Conversación con un representante de la prensa soviética

**León Trotsky
23 de marzo de 1920**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “On the Labour Army. Talk with a Representative of the Soviet Press”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 23 de marzo de 1920, *Pravda*, número 63.)

El porcentaje de trabajadores y la productividad del trabajo

La idea de un ejército del trabajo fue planteada, como recordarán, por el III Ejército, que durante algunas semanas quedó en una situación indefinida.

Debido a que, en este período, nuestra posición en el frente caucásico era aún incierta, no podíamos liquidar el aparato del III Ejército y tratar de dedicar todo el ejército a tareas laborales. En los periódicos se decía ya que, si esto se hiciera, el III Ejército podría destinar directamente al trabajo a no más del 23% de su personal. Esta cifra no podía sino parecer extremadamente pequeña. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el III Ejército estaba formado por un enorme aparato administrativo sin apenas unidades militares, ya que éstas le habían sido retiradas hacía tiempo y trasladadas a otros frentes. Era un esqueleto sin carne. Esto explica por qué el ejército sólo podía suministrar un pequeño número de trabajadores. También hay que tener en cuenta el estado sanitario del ejército: un número muy elevado de víctimas del tifus y de enfermos en general, con el correspondiente número de personal médico. En general, cuanto más bajo es el nivel de una unidad del ejército, cuantos menos órganos auxiliares y anexos de todo tipo tiene, mayor es el porcentaje de trabajadores que puede proporcionar. Mientras que un regimiento puede suministrar el 80% y más, una brigada puede suministrar entre el 60% y el 70%, y una división, probablemente alrededor del 50%. Con los cambios organizativos adecuados, y basándonos en la experiencia que ya hemos tenido, este porcentaje puede aumentar.

Si tomamos como comparación las minas de Cheliábinsk, en el estado en que las encontramos a mediados de febrero, vemos que, de 3.500 trabajadores, sólo unos 2.000 acudieron realmente a trabajar. Si a esto añadimos las mujeres y los miembros adultos de las familias que vivían en el mismo lugar y prestaban servicios a los trabajadores, resulta que, en realidad, trabajaba bastante menos del 50% de los consumidores adultos.

Tan pronto como nuestra posición en el frente caucásico se hizo bastante buena y desapareció la necesidad de trasladar allí el III Ejército, procedimos, poco después de llegar a los Urales, a liquidar el aparato del ejército y a aprovechar sus elementos componentes para fines laborales. Esto proporcionó varios miles de trabajadores cualificados, que fueron enviados en grupos y equipos a diversas fábricas. De este modo se formaron columnas de reparación, es decir, talleres móviles de reparación del sistema de transportes.

En cuanto a la utilización directa de las fuerzas vivas del ejército del trabajo en su conjunto, lo que tenemos aquí es una división de caballería y otra de infantería.

La caballería llevó a cabo principalmente tareas de recolección de alimentos. Su trabajo produjo inmediatamente grandes resultados. A pesar del momento desfavorable, la cosecha y el envío de cereales se incrementó enormemente (en algunos *uyezds* y provincias, se multiplicó varias veces).

La artillería desempeñó un papel inmenso, ocupándose de la organización de los transportes y apoyándose en sus propias fuerzas y medios de transporte. En cada pueblo, los artilleros empezaron trabajando para los campesinos: arreglando aperos de labranza, herrando caballos, reparando trineos y carros, etc. Junto con este trabajo desarrollaron una amplia actividad educativa, celebrando reuniones, proyectando películas, presentando obras de teatro, etc. Este procedimiento mitigó en gran medida las cargas impuestas al campesinado por el servicio de acarreo. Además, con su comportamiento, nuestros soldados de caballería, un gran porcentaje de los cuales son obreros comunistas de los Urales, establecieron enseguida relaciones amistosas con los campesinos.

Las unidades de infantería se empleaban principalmente en trabajos de tala. Algunos camaradas han llegado a la conclusión, basándose en los informes sobre el trabajo, de que la productividad del trabajo del hombre del Ejército Rojo es baja, y algunos estadísticos y filósofos de mente ociosa han sostenido, a este respecto, que el trabajo “obligatorio” en general tiene un bajo nivel de productividad. Esto no es más que una calumnia liberal. Si el trabajo obligatorio es improductivo (independientemente de las condiciones sociales), esto condena no sólo al Ejército del Trabajo, sino al servicio general del trabajo como tal, y junto con él a todo el orden soviético, cuyo desarrollo ulterior sólo es concebible sobre la base del servicio general del trabajo.

El contraste entre el trabajo libre y el trabajo obligatorio pertenece a la época de transición de la economía de servidumbre a la economía burguesa. Trasladar este concepto a la época de transición de la economía burguesa a la economía comunista es un signo de obtusidad pequeñoburguesa. La intensidad y la finalidad del trabajo están determinadas en gran medida por el interés personal de los propios trabajadores. Para el trabajador, lo decisivo no es la forma jurídica en que “participa” de los frutos de su trabajo, sino qué parte de ellos recibe realmente.

Puesto que el estado soviético organiza el trabajo en interés de los propios trabajadores, la coacción no se opone en modo alguno a los intereses personales del trabajador, sino que, por el contrario, coincide plenamente con ellos, a condición, claro está, de que la fuerza de trabajo se utilice de forma inteligente y económica. Esta colosal tarea, la introducción y puesta en práctica del servicio del trabajo, está todavía en mantillas. Hasta ahora, en este sentido, estamos atravesando un período de amateurismo y de experimentos más bien torpes. Pero todos los hechos atestiguan que, en esta cuestión fundamental, llegaremos al buen camino, mediante una organización cada vez más precisa del servicio del trabajo y una aplicación cada vez más exacta del mismo, y, lo que es más importante, mediante el perfeccionamiento, la simplificación y la definición de los aparatos económicos pertinentes.

En la actualidad, las unidades del Ejército Rojo que se utilizan como fuerza de trabajo general son, en cualquier caso, superiores a las unidades de trabajo que se han formado directamente mediante la movilización de mano de obra (para limpiar la nieve, por ejemplo). Las unidades del ejército disfrutaban de todas las ventajas de una organización más exacta, precisión, orden y estricta disciplina.

Si, a pesar de todo, la productividad de la mano de obra en el ámbito de la obtención de madera parece, según los informes laborales del primer período, extremadamente baja, ello se debe a muchas razones. Una de ellas es la distancia entre el lugar donde está estacionada una unidad y el sitio donde debe realizarse la tala. Algunos regimientos han recorrido entre diez y quince verstas al día, lo que ha reducido su tiempo de trabajo a tres o cuatro horas. Esto no se refleja en los informes laborales. Un número considerable de los hombres del Ejército Rojo proceden de las estepas, y para ellos el bosque es un elemento extraño: nunca han talado madera, ni la han aserrado, ni la han troceado. Sólo están empezando ahora a adquirir los conocimientos necesarios. Las

herramientas necesarias no siempre han estado disponibles en la cantidad necesaria. La formación tampoco ha sido siempre la adecuada. En el período inicial, los órganos económicos locales, por razones bastante comprensibles, fueron incapaces de utilizar las unidades del ejército. Todo esto no tiene relación directa con la utilización de las unidades del ejército con fines laborales, pero ha influido mucho en la productividad de la mano de obra.

La tarea principal del Consejo del Ejército del Trabajo consistió en eliminar todas estas deficiencias, incorporando al trabajo a jefes prácticos, experimentados, verificando las disposiciones en las localidades, comparando las disposiciones en los diferentes sectores de tala, etcétera. Además, el registro de la productividad del trabajo se hizo más científico, de modo que, en el futuro, se tendrán en cuenta la distancia que los hombres del Ejército Rojo tienen que recorrer para llegar a sus lugares de trabajo y otros factores importantes que afectan a la productividad del trabajo.

Una condición fundamental para aumentar la productividad del trabajo de los hombres del Ejército Rojo, como del trabajo de todos los obreros en general en la economía soviética, es despertar el espíritu de emulación. Hasta que este factor no se haya puesto en juego, todas nuestras ruedas girarán sólo “de una manera u otra”. Organizar la emulación es la tarea más importante de la construcción económica; sin esta fuerza motriz subjetiva, ni el carbón, ni el petróleo, ni la turba, ni el levantamiento del bloqueo servirán de nada. La emulación entre una fábrica y otra, entre los diferentes talleres de una fábrica, entre los diferentes grupos de obreros de un taller, entre obreros individuales: la emulación entre los consejos económicos provinciales, los sindicatos, las líneas ferroviarias, los regimientos de trabajo, entre las diferentes compañías de trabajo de un regimiento, entre los hombres individuales del Ejército Rojo de una compañía: ésta es la condición más necesaria para obtener éxitos económicos serios. La emulación debe ser estimulada y mantenida por factores espirituales y materiales. Por todos los medios disponibles debemos fomentar el sentido del honor del trabajo, tanto corporativo (la fábrica, el taller) como individual. Mientras los recursos de la república soviética en bienes de consumo sean extremadamente limitados, es necesario que un trabajador enérgico, honesto y concienzudo esté mejor alimentado y vestido que uno descuidado, perezoso y egoísta. Esto se aplica también a los hombres del Ejército del Trabajo. Las unidades que se distinguen por su trabajo deben recibir raciones de campaña, las unidades de nivel medio deben recibir raciones de retaguardia y, por último, las unidades que muestran una actitud inaceptable hacia sus deberes laborales deben ser castigadas sufriendo un recorte en sus raciones y asignaciones en especie. En este caso, se entregarán bonificaciones en forma de tabaco, té, etc. Este sistema se está introduciendo ahora en los procedimientos de las unidades del I Ejército del Trabajo. Los resultados no tardarán en manifestarse.

En el trabajo del Consejo del Ejército del Trabajo han surgido en la práctica toda una serie de otros problemas que, aunque relacionados directa o indirectamente con el Ejército del Trabajo, poseen un significado que va mucho más allá. Hablaré de estos problemas en nuestra próxima charla.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es